

## EL CASTELLANO « JOROBA » Y EL JUDEOFRANCÉS « HALDROBE »

En el primer tomo de estos ANALES nos ofrece su Director, en las páginas 142-146, un estudio a fondo sobre la etimología de *joroba* y *jorobado*. Escribe también la historia del sinónimo cast. ant. *adruva*, vocablo que con esta grafía aparece por primera vez hacia el año 1400 en un glosario del Escorial. Junto a él existe el adjetivo *adrubado*, que se escribió *adubrado*, *fadubrado*, *hadubrado* en los textos compuestos en la corte del Rey Sabio: el *Espéculo*, las *Siete Partidas*, el *Saber de Astronomía* <sup>1</sup>.

El autor no dice cuál de las dos palabras, el sustantivo o el adjetivo, es la primitiva, pero me parece claro que *hadubrado* salió de *hadubra*, forma que existe desde mediados del siglo XIII en una traducción bíblica del versículo XXX, 6 de Isaías <sup>2</sup>. Parece que debe reconocerse en ese manuscrito del Escorial, l. j. 6, el original de la traducción de Isaías que se insertó en la *General Estoria* <sup>3</sup>. Corominas hace venir *hadubra* del ár. *hadúbba* <sup>4</sup>, transcrito *hadúbbe* en *Petri Hispani de Lingua Arabica libri duo* <sup>5</sup>.

Gracias a una cita de Steiger conoce Corominas la variante \**har-*

<sup>1</sup> R. LAPESA, *RFE* XXIII, 1936, p. 403, a quien remite Corominas, señala el paralelismo con las grafías *almofalla* y *almohalla*.

<sup>2</sup> PHELIPPE SCIO DE SAN MIGUEL, *La Biblia Vulgata Latina Traducida en Español*, IX, Madrid, 1814, p. 136 nota 1.

<sup>3</sup> A. CASTRO, A. MILLARES CARLO, A. J. BATTISTESSA, *Biblia Medieval Romançada*, Buenos Aires, 1927, p. xvii; S. BERGER, *Rom.* XXVIII, 1899, p. 393.

<sup>4</sup> Todas las formas árabes y hebreas de esta palabra que se citan a continuación, empiezan por la letra *h*, lo que no ha parecido necesario indicar especialmente.

<sup>5</sup> Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español; estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, 1929, p. 449: « En efecto, lengua mixta es el árabe, lleno de términos mozárabes y castellanos, que aparece en el vocabulario del habla granadina hecho a raíz de la reconquista de 1492 por Fr. Pedro de Alcalá ».

*dubba* postulada por Blondheim en *Les Parlers Judéo-Romans et la Vetus Latina* (París, 1925). En las páginas 139-152 explica éste: « Las traducciones árabes de la Biblia ejercieron un influjo considerable en las medievales hechas en lengua vulgar por los judíos europeos... La obra bíblica de Raschi contiene elementos árabes, como la palabra derivada de \**hardoubba*... Me es desconocida la fuente árabe de \**hardoubba* ». En la página 52 demuestra que \**hardoubba*, que por lo común significa 'joroba de camello' y sólo por extensión 'joroba de hombre', debió ser la forma vulgar del árabe *hadubba*. Y destaca la misma pervivencia de una *r* adventicia en el árabe clásico *hádaba*, hoy pronunciado *hárdaba* en Egipto, *hardábbe* en Palestina y *herdábbe* en Siria <sup>1</sup>.

A la verdad no cita formas castellanas, pero registra el vocablo *farduba* en un glosario del siglo XIV que contiene una mezcla de términos catalanes y provenzales <sup>2</sup>. Aduce asimismo derivados judeo-franceses sacados de siete documentos, a los cuales podemos agregar dos más <sup>3</sup>: *hardobe* en el manuscrito hebreo 1099 de la Universidad de Leipzig; *harduble* en el glosario hebreo-francés publicado por Lambert-Brandin; *hardoble* en el manuscrito hebreo 301 de la Biblioteca Nacional de París; *haroble* en el manuscrito hebreo A. III. 39 de la Universidad de Basilea; *haldrobe* cinco veces en el manuscrito hebreo 2780 de la Biblioteca Palatina de Parma, en el manuscrito hebreo 2924 de la Biblioteca Palatina de Parma, en las glosas bíblicas de Raschi publicadas por Darmesteter-Blondheim y en las glosas francesas del seudo-Guerschom publicadas por Brandin.

Fácil es darse cuenta de que ninguna de las grafías judeofrancesas pudo darse en textos normales del francés antiguo, en los que el sonido *h* inicial es desconocido. Por esto preguntaba Brandin <sup>4</sup> si *haldrobe* en el último caso no sería una lectura errónea o una glosa germánica. En cambio Blondheim, *op. cit.*, p. 144, observa que « esta

<sup>1</sup> En el « Recueil de Mémoires Philologiques présenté à G. Paris par ses élèves Suédois » (Stockholm, 1889), p. 14, S. F. EURÉN cita *offendre*, en Marie de France, *effondrer* y *perdriz*, como ejemplos franceses de *r* adventicia tras la consonante *d*.

<sup>2</sup> Este manuscrito, el n.º 368 de la biblioteca particular de David Sassoon de Londres, es tal vez el libro más hermoso, en caracteres hebreos, de todo el mundo.

<sup>3</sup> *Recherches Lexicographiques sur d'Anciens Textes Français d'Origine Juive*, Baltimore, 1932, p. 60.

<sup>4</sup> *Revue des Études Juives*, XLII, 1901, p. 66, y XLIII, 1901, p. 98.

expresión era tan familiar en los medios donde se movía Raschi, que éste no la da nunca como árabe. « Por lo demás se hallan en judeo-francés tres ejemplos de una glosa con la misma letra hebrea het: *tabahie* 'el recto, última parte del intestino grueso' ».

Blondheim, *op. cit.*, p. 53, observa que los glosarios del siglo XIII conservan formas más arcaicas que la de los autores del siglo XI, *haldrobe*. Dejando aparte tan extraña cronología, observamos que el árabe clásico *hadaba*, con una disimilación favorecida por el fonema labial siguiente, pudo transformarse en \**hardubba*; esta forma vulgar pudo dar directamente *hardobe*, que, apropiándose una terminación más frecuente, se volvió *hardoble*; a su vez este vocablo debió de sufrir una metátesis de las consonantes líquidas, tal vez pasando por \**haldobre*, para llegar al *haldrobe* de los cinco textos judeofranceses. Cabalmente esta última forma es la que más se aproxima al sustantivo castellano *adruba*.

El problema de la otra denominación castellana *joroba* es aún más complicado. Corominas sugiere dos etimologías, sin pronunciarse por ninguna. La otra que tiene en cuenta, junto al arabismo que venimos estudiando, es un lat. \**GIBBORATUS* deducido del lat. medieval *GIBBOROSUS*, que corresponde al lat. clás. *GIBBEROSUS*, derivado de *GIBBUS*. Por metátesis de las consonantes, con asimilación de las vocales, \**GIBBORATUS* daría *jorobado*; de este participio *jorobado* se sacaría después el sustantivo *joroba*, como de *CONCURVATUM* > *corcovado* vino *corcova*.

En el artículo 2119, el *REW* saca *corcova* del verbo *corcovar*, que representa el tipo latino *CONCURVARE*, pero no cita ni *jorobado* ni *joroba*; probablemente porque el *Diccionario de... la Real Academia Española* de 1734 (*Diccionario de Autoridades*) presenta *joroba* como « voz familiar y jocosa ». Por otra parte en el artículo 3754 postula Meyer-Lübke un lat. vg. \**GIBBERUTUS* para explicar el origen del prov. *geberut* y del cat. *geperut*, a los que superpone el it. ant. *gomberuto*, correspondiente al *gomba* anotado en el siglo XIII por Parodi. Finalmente en su artículo 3755, Meyer-Lübke, más esmeradamente, registra cuatro étimos distintos en latín vulgar: *GIBBUS*, convertido en el cat. *gep*, de donde el cast. *chepa*; \**GUBBUS*, que dió *gobbo* en italiano y que se halla a la base del cast. *agobiar*; \**GIMBUS* > genov. *dzembu*; \**GUMBUS* > nap. ant. *gumbo*.

<sup>4</sup> *Rom.* XVII, 1888, p. 52; según Skok, *ARom.* VIII, 1924, p. 153, las formas *geperut* y *gomberuto* confirman el supuesto de que *GIBBUS* es de origen griego.

El propio sentido de *joroba* obliga a tomar en cuenta la posibilidad del origen árabe. Claro que Corominas debe rechazar la forma ár. *hádaba*, propuesta en la edición de 1884 del *Diccionario de... la Real Academia Española* y repetida por Aniceto de Pagès en el *Gran Diccionario de... Autoridades*. Tiene derecho asimismo a hallar dificultades en la hipótesis *hadúbba* > *joroba* con *adruba* como etapa intermedia. La evolución de la *d* intervocálica en *r*, en el caso del vocablo arábigo de origen persa *badanýána* > *berenjena* castellano, *beringela* portugués y *alberginia* catalán (de donde *aubergine* francés), a su entender no apoya suficientemente un desarrollo semejante para *joroba*. En cuanto a las vocales no ve dificultad. Es sobre todo a causa de la identidad fonética de la aspirada inicial en árabe y en castellano por lo que llega, en esta etimología, a la conclusión: « Sólo cuando aparezcan más formas antiguas o dialectales en su apoyo podremos darla por demostrada. »

Pero el caso es que Blondheim, *op. cit.*, p. 52, se dió cuenta de que junto a *hárdaba* y *hirdúbba* registró Dozy *huruduba* en la acepción de 'joroba de camello' <sup>1</sup>. Estas variantes árabes recuerdan, por ejemplo, *battíha*, *bittíha*, *buteiha* <sup>2</sup> 'sandía', y aunque un diminutivo, como lo es *buteiha*, en el caso de *há(r)daba* tendría forma muy distinta, la alternancia entre las vocales *a*, *i*, *u* se encuentra en muchas palabras arábicas. Ahora bien una forma como *huruduba* se halla ya más cerca de *joroba*.

Queda un solo detalle que reclama explicación; en efecto, como dice Corominas, « nuestra etimología sólo puede mantenerse a condición de admitir que en la *j*-tenemos uno de los casos de conservación aislada de la aspiración de una *h*- ». Me permito citar de nuevo la obra magistral de Menéndez Pidal. En las páginas 241-2 y 451 nos enseña como en portugués, leonés, catalán y mozárabe correspondían formas con *j*- a las formas castellanas *enero*, *hiniesta*, *hinojo*, *helar* etc., que habían perdido esta consonante inicial. Este hecho confirma la creencia de que *joroba* es duplicado de *hadubra*, palabras que parecen

<sup>1</sup> R. Dozy, *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, I, Leyden, 1881, p. 268b. En el habla moderna de Argelia, E. GASSELIN, *Dictionnaire Français-Arabe*, Argel, 1898, p. 85b, traduce 'joroba' por *hadba*, 'jorobado' por *ahdeb*, 'jorobada' por *hadba*, pero 'jorobados' por *hodob*.

<sup>2</sup> Las tres formas, con representantes en las lenguas romances, cf. *The Astrological Works of Abraham ibn Ezra*, Baltimore, 1927, p. 81.

derivar de dos variantes distintas de un mismo prototipo árabe <sup>1</sup>. Y aunque ignoro la fecha del ejemplo más antiguo de *joroba*, creo que este vocablo es anterior a la formación de *jorobado*, como *hadubra* es anterior a *hadubrado* <sup>2</sup>.

RAPHAEL LEVY.

Louisiana State University.

<sup>1</sup> Sabido es que hubo judíos de Babilonia que acompañaron a los musulmanes al invadir éstos España en 711; por otra parte U. T. HOLMES — A. SCHUTZ, *A History of the French Language* (New York, 1938), p. 47, demuestra que una voz arábica pudo penetrar en francés por conducto del provenzal, y por obra de franceses que viajaron por España o de árabes instalados en el mediodía francés.

[<sup>2</sup> Obsérvese, con todo, que el caso de una *h* arábica que da *j* castellana es muy diferente del de conservación o pérdida de una *J*, o *G*<sup>e</sup>,<sup>i</sup> latinas. Sin embargo, a la luz de la documentación que en tanta abundancia aporta nuestro sabio colaborador, y en particular ante formas como *hurduba* y *haroble*, la alternativa entre el árabe y el latín vulgar tiene que darse decididamente por resuelta en favor del primero. *Joroba* es, pues, un caso más de conservación de una *h* aspirada, en la lengua literaria, con la grafía *j*. Faltaría averiguar el conducto que siguió para llegar al castellano un arabismo que no aparece en la lengua literaria hasta el siglo XVIII, y aun con nota de «jocoso». ¿Pasaría por el judeoespañol y de ahí a la germanía o al habla populachera? En efecto los judíos de Marruecos emplean *horoba* (V. pág. 179); en cambio los de Argelia dicen hoy *corcova*, según me asegura el doctor Bénichou. O ¿serviría más bien el habla morisca de vehículo hasta el lenguaje popular? J. C.]